

SOBRE LA INSCRIPCIÓN LATINA N° 4625
DEL MUSEO DE CÁDIZ Y EL GLADIADOR GRIEGO
LLAMADO *GERMANUS*

Eduardo Del Pino González
Universidad de Cádiz¹

RESUMEN: El Museo de Cádiz conserva el epitafio latino de un gladiador griego llamado *Germanus* (siglo I d.C.), en el que llama la atención la aparente contradicción entre el nombre y el origen del gladiador. En este artículo se revisa la bibliografía sobre esta inscripción y la incoherencia del nombre: algunos datos (recogidos aquí por el autor y puestos en relación por primera vez con el epitafio) revelan cuál es la mejor explicación para ese llamativo nombre de *Germanus*.

ABSTRACT: The “Museo de Cádiz” houses the Latin epitaph of a Greek gladiator called *Germanus* (Ist Century B.C.) It is remarkable the apparent contradiction between the name and the birth-place of the gladiator. In this article, it is reviewed the bibliography about the inscription and the incoherence of the name: some data (here collected by the author and put in relation to the epitaph for the first time) indicates which is the most acceptable explanation for that special name of *Germanus*.

PALABRAS CLAVE: Epigrafía y etimología latinas, Historia antigua de *Hispania*

KEY WORDS: Latin Epigraphy and Etymology, Ancient History of *Hispania*

El descubrimiento de la inscripción

El epitafio que voy a comentar fue descubierto (completo, pero ya fragmentado en cuatro trozos) por Pelayo Quintero Atauri² en las excavaciones próximas a la Fábrica Nacional de Torpedos de Cádiz³. Así describe Quintero (1933: 9) el comienzo de los trabajos:

A 1.º de julio [de 1932] (...) dimos comienzo al movimiento de tierras, corriéndonos más al S. de donde se había trabajado el año anterior, como zona

¹ Este trabajo se ha desarrollado en el marco del Proyecto investigador de excelencia PAI09-HUM-04858 de la Junta de Andalucía. He usado las abreviaturas *CIL* (*Corpus Inscriptionum Latinarum*), *TLL* (*Thesaurus linguae latinae*), *HAE* (*Hispania Antiqua Epigraphica*), *HEp* (*Hispania Epigráfica*) y *AEp* (*Année Epigraphique*).

² Pelayo Quintero Atauri (Uclés, Cuenca, 1867 – Tetuán, 1946) era director (desde 1918) del Museo de Bellas Artes de Cádiz, y delegado para la ciudad de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades.

³ La construcción de una Fábrica de Torpedos en Cádiz tuvo su origen en 1925, cuando el Ministerio de Marina encargó a Horacio Echevarrieta y Maruri la construcción de torpedos para la Armada española en una nueva Fábrica que se instalaría en Cádiz junto a los Astilleros (de los que era propietario el propio Echevarrieta). Noticia de la compra de terrenos hay en ABC, 1 de marzo de 1928 (edición de la mañana, p. 18) y de la presentación de planos en ABC, 8 de junio de 1929 (p.16). Pero en 1932 todavía había obras en el solar (cf. *Boletín de la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas* n° 17 de 1932: 17) y de hecho el contrato entre Marina y Echevarrieta fue cancelado en 1933 sin que se hubiera fabricado ningún torpedo en la Fábrica. Esta pasó a ser Base de Defensas Submarinas y fue finalmente destruida por la explosión de su arsenal en 1947.

de más fácil trabajo por su proximidad al mar, que facilita el gran desmonte que hay que efectuar hasta llegar al terreno de los enterramientos⁴.

En ese desnivel Pelayo Quintero encontró enterramientos diversos y varios columbarios romanos. Uno de ellos había sido construido encima de un hipogeo fenicio, apoyándolo en la parte superior de uno de sus laterales. Había ocurrido que ambas construcciones se habían hundido (en parte una sobre la otra), abriendo un hueco de más de seis metros de profundidad. De allí sacó Quintero una serie de epitafios (algunos rotos) entre los que está el que interesa aquí: “Placa de mármol en cuatro fragmentos que hacen un largo de 0,16 [16 cm.] por 0,12 [12 cm.] de alto. Letra capital rústica con la tercera línea de letra más pequeña y grabado poco profundo”⁵.

El texto de la inscripción y su interpretación

El texto de la inscripción es el siguiente:

GERMANVS
SAMNIS · IVL· XIII
[...]ONE · GRAECA
ANNO · XXX · H · S · E

2. IVL: IVL(ius) *Quintero*; IVL(ianus) *ceteri* | XIII: (annorum) *Quintero*;
(pugnarum *vel* palmarum) *ceteri* 3. ONE: (na)TIONE *García Bellido*; YONE

⁴ La Fábrica (y el actual Instituto Hidrográfico de la Marina, que tiene sus edificios en el mismo solar) estaba en un terreno de fuerte desnivel. Al otro lado de la linde inferior de la finca, en paralelo con ella, corrían las líneas ferroviarias, y junto a estas no había mucha distancia hasta la misma costa. El desnivel se hacía menor al desplazarse hacia el sur de la Fábrica, y todavía hoy día es reconocible en la margen izquierda de la calle Tolosa Latour (donde están situados el Colegio Argantonio y varios edificios de viviendas), conforme baja desde la puerta del Instituto Hidrográfico al apeadero ferroviario de San Severiano. En ese terreno debió de encontrar Quintero el epitafio. Agradezco a don Francisco Ponce Cordones la conversación que mantuve con él sobre la disposición urbana de la zona en esa fecha.

⁵ Cf. Quintero 1933: 14. El resto de bibliografía sobre la inscripción es la siguiente: Romero de Torres 1943: I, 547; García Bellido 1960: 139-140; *AEp* 1962: 58; García Bellido 1962: 217; Piernavieja Rozitis 1968: n° 7; *HAE* 1950-1969: n° 1834; Mangas 1971: 90; Vives 1971-1972: n° 5690; Piernavieja Rozitis 1977: n° 56, 221-222; González Fernández 1982: 210-211 n° 398; Gascó 1994: 233-237; López de la Orden – Ruiz Castellanos 1995: 109 n° 281; Perea 1990: 302; *HEp* 1996: 525; Caldelli 2001: 282; Ceballos Hornero 2002: 126-130; Ceballos Hornero 2004 II 491-492 n° 98; Gómez-Pantoja – Garrido 2009: 106-107 n° 29. Téngase en cuenta que esta última fuente (que es obra monumental y exhaustiva y, por ello, de consulta obligada) aporta la siguiente indicación bibliográfica: E. Romero de Torres, *Catálogo del Museo de Cádiz* (Madrid 1934) 557. La referencia correcta a la obra de Romero de Torres es la aportada arriba y en la relación bibliográfica al final de este artículo, y el *Catálogo* al que aluden los autores debe de ser el folleto editado por el Museo de Cádiz en 2003 para la exposición “*Iocosae Gades*. Juegos y diversiones en una ciudad romana”, en cuya p.17 n°7 aparece catalogado el epitafio que nos ocupa. Agradezco esta información a M.ª Dolores López de la Orden, Asesora Técnica de Conservación e Investigación del Museo de Cádiz. La inscripción está recogida también en la Epigraphische Datenbank Heidelberg, de la Universidad de esa ciudad (accesible en Internet: <http://www.uni-heidelberg.de/institute/sonst/adw/edh/>) con el n° HD016537; en la EDCS (Epigraphik Datenbank Clauss-Slaby, que puede también consultarse en Internet: http://oracle-vm.ku-eichstaett.de:8888/epigr/epiergebnis_es); y en la *Hispania Epigraphica Online Database* (en Internet: <http://www.manfredclaus.de/es/index.html>) con n° Reg. 6238, aunque en esta última base de datos aparece la lectura (nat)YONE, cruzando las lecturas de Quintero y García Bellido, y se localiza erróneamente el hallazgo en la Playa de Santa María del Mar. Todas las consultas en Internet han sido hechas el 1 de abril de 2011. En la edición del texto latino de la inscripción, las anotaciones del aparato crítico harán referencia a los autores aquí citados.

Pelayo Quintero (1933: 14) lo tradujo como se ve a continuación, añadiendo que podría tratarse de dos esclavos de la familia dueña del columbario:

Julio Germano Samnio, de 14 años, y Yone la Griega, de 30, aquí están.

En 1932, cuando se descubre la pieza, existía ya un Museo Arqueológico en Cádiz, pero estaba situado en la planta baja del edificio de la Biblioteca Provincial, en unas condiciones materiales deplorables. Esto puede explicar que Quintero depositase el epitafio en el Museo de Bellas Artes, del que era director y que estaba situado en el mismo edificio que la Academia de Bellas Artes, a la que pertenecía Quintero⁶. Fue en 1940 cuando Pelayo Quintero entregó el epitafio al Museo Arqueológico. Podemos saberlo por las anotaciones de Concepción Blanco, su directora entonces, en la primera ficha de la pieza que se conserva en el Catálogo Sistemático del Museo de Cádiz. En esa ficha hizo la directora además un calco de la inscripción, que muestra que ya para entonces la placa debía de haberse roto al menos en dos trozos más⁷. Quintero fue un destacado defensor de la República, y después de la Guerra Civil marchó a trabajar a Tetuán, donde falleció en 1946. Sobre su actividad en estos años es esta descripción de Juan Alonso de la Sierra (2009: 142):

Los últimos años en la dirección de Pelayo Quintero son oscuros. En 1940 ya no firma las actas de las sesiones de la Junta del Patronato, y tres años después expone que su ausencia se debe a un viaje que le ordenaron realizar a Marruecos para organizar el Museo de Tetuán. Ese mismo año se ve obligado a entregar en el Museo Arqueológico las joyas y otros objetos procedentes de sus excavaciones, que habían estado expuestas hasta entonces en el Museo de Bellas Artes.

El epitafio volvió a ser citado por Enrique Romero de Torres en uno de los Apéndices a su *Catálogo monumental de la provincia de Cádiz* (1943: I, 547). El autor reproduce la inscripción tal y como la transcribió Pelayo Quintero⁸, y reitera la información del mismo.

⁶ En mayo de 1932 fue destinada a Cádiz Concepción Blanco, que pasó a ser directora del Museo Arqueológico. Se encontró con aquellas instalaciones tan deficientes y se planteó hacer reformas en el Callejón del Tinte (donde había estado el Arqueológico hasta 1904) y trasladar de nuevo allí el Museo. Pero la decisión del traslado no fue efectiva hasta el 30 de marzo de 1935 y las obras estaban inconclusas cuando estalló la Guerra Civil. Por otro lado, Concepción Blanco fue, a la vez, profesora del Instituto Columela (al parecer sin retribución económica) entre el 31 de noviembre de 1933 y el curso 1941-42 (cf. Costela Muñoz 2010). Da la impresión, por tanto, de que el Museo Arqueológico estuvo en una situación de precariedad hasta que las obras de la nueva sede finalizaron tras la Guerra y se realizó el traslado (la inauguración fue el 25 de noviembre de 1941). Pero, por otra parte, las condiciones materiales del Museo de Bellas Artes no eran mucho mejores que las del otro, y hay indicios de que las relaciones personales entre Quintero y el director que precedió a Blanco no eran buenas. Los dos Museos acabaron siendo unidos en un único Museo de Cádiz, el actual, en 1970. Agradezco estas últimas noticias al profesor de la Universidad de Cádiz Vicente Castañeda y al Director del Museo Juan Alonso de la Sierra Fernández.

⁷ Agradezco a M.^a Dolores López de la Orden la consulta de esta ficha.

⁸ Reproduce como válida, por tanto, la lectura YONE GRAECA de Quintero.

Hay que esperar hasta 1960 para encontrar un nuevo estudio de la inscripción, hecho por Antonio García Bellido⁹, que fue quien la leyó correctamente, interpretó las abreviaturas de manera apropiada y conjeturó con éxito las letras que faltaban a la lectura ONE de la tercera línea, como he indicado en el aparato crítico del texto¹⁰.

Por otra parte, puede verse —tanto en los trozos conservados como en la foto de García Bellido— que las letras ONE GRAECA, como también había descrito Quintero, son más pequeñas y de trazo menos profundo que el resto de la inscripción, y están insertadas en el interlineado, constituyendo la línea tercera. Parece claro que fueron grabadas en un segundo momento. No obstante, el parecido de las letras induce a pensar en un olvido del mismo lapicida, antes que en la intervención de otra persona.

García Bellido no aportó propiamente una traducción (aunque su transcripción y explicación de la inscripción son acertadas). La primera traducción (que corrige a la de Quintero) de la que tengo noticia es del profesor Pablo Piernavieja Rozitis (1968: 273):

Germano, samnita, del *ludus Iulianus*, luchó catorce veces. Era de nación griega y tenía treinta años. Aquí está enterrado.

Datación de la inscripción

El gladiador de la inscripción que nos concierne era un “samnita”. Como es sabido, fue muy típico, desde el origen de los juegos gladiatorios, llevar a la arena a los prisioneros de guerra de los pueblos sometidos, y también recrear batallas o enfrentamientos militares. De ahí que varios tipos de gladiadores adquiriesen el nombre de pueblos antiguos a los que Roma había conquistado. Estos “tipos” de gladiadores (o *armaturae gladiatoriae*) tenían una forma de lucha y unas armas propias.

Los samnitas fueron un pueblo situado al sur del Lacio, al que los romanos sometieron ya en el siglo IV a.C. El nombre de esta *armatura gladiatoria* aparece poco en la epigrafía (conservamos tan solo tres inscripciones más sobre gladiadores samnitas en todo el solar del Imperio, dos de la propia Roma y una de Venusia¹¹) y se reduce a la época clásica, sin pasar de la dinastía flavia. Quizás los samnitas estaban ya en su etapa final en época altoimperial, o cobraron un nuevo y efímero interés después de la Guerra Social (91-88 a.C.) en la que las localidades de Campania fueron especialmente belicosas. El caso es que la mención de *Germanus* como gladiador samnita nos permite fechar el epitafio no más allá del siglo I d.C., puesto que los gladiadores samnitas evolucionaron muy pronto y se identificaron con el tipo llamado *hoplomachus*, con el

⁹ Cf. García Bellido 1960: 139-140. El autor hizo una foto de la pieza (la última que se conserva de la placa completa, aunque rota ya en seis pedazos), que reproduzco al final de estas páginas.

¹⁰ Donde Quintero había transcrito YONE, García Bellido transcribió (na)TIONE. Quizás este último pudo apreciar las letras TI en el epitafio, donde Quintero entendió una Y. Pero la parte anterior a las letras ONE está justamente en una de las roturas de la pieza, y en la foto del propio García Bellido no se aprecian más letras anteriores a ONE (lo mismo ocurre en el calco de Concepción Blanco, lo que permite suponer que por entonces ya existía esa rotura). Hoy día se conservan sólo los dos trozos superiores de la placa. La conjetura de García Bellido parece, no obstante, plenamente acertada. La indicación de la nacionalidad es frecuente en los epitafios gladiatorios hispanos.

¹¹ Cf. Sabbatini Tumolesi 1988: 77-78 n^{os} 87-88, 101; Buonocore 1992: 99-101 n^o 68.

murmillo o incluso con el *secutor*¹². Por otro lado, el gladiador de nuestro epitafio pertenecía al *ludus Iulianus*, a la escuela gladiatoria que Julio César fundó en Capua, lo que incidiría en la datación del epitafio dentro del siglo I d.C.¹³

Hay que tener en cuenta aquí también el conjunto de epitafios gladiatorios encontrados en Hispania. Ocurre que la mitad de ellos proceden de una única ciudad, Córdoba, y de una misma zona: el entorno del camino antiguo de Almodóvar, vía de salida de la ciudad muy cercana al emplazamiento del anfiteatro¹⁴. Esto convierte a Córdoba en la segunda ciudad del Imperio en número de epitafios gladiatorios, después de Roma.

Ese *corpus* de epitafios gladiatorios cordobeses (una docena) tiene unos rasgos peculiares comunes, además de su localización conjunta. Coincide el tipo de piedra: la llamada “piedra de mina”, que el *CIL* llama *lapis calcarius luteus cum venis violaceis* (Gómez-Pantoja – Garrido 2009: 92) y Ceballos Hornero (2004: II, 503, 506) llama “piedra cárdena calcárea” y “mármol brecho de Cabra”.

El tipo de letra es parecido. Se trata de la capital clásica, a veces con trazos actuarios o librarios¹⁵. Al menos en dos casos, incluso se puede apreciar un *ductus* similar¹⁶, lo que podría indicar un mismo lapicida o taller.

La tipología de los textos sigue también un mismo esquema. Están ausentes las siglas *D(iis) M(anibus) S(acrum)*, que se generalizan más tarde en la península ibérica. Los gladiadores aparecen citados por su nombre, al que sigue de inmediato la escuela gladiatoria de procedencia (se supone que los pocos sin esta indicación serían de un *ludus* local o *liberati*), la nacionalidad, la expresión *nude dicta* del número de combates o victorias, y los años del difunto. También por lo general aparece el dedicante¹⁷.

Destaca la abundancia de gladiadores extranjeros y, en particular, originarios de la parte oriental del Imperio¹⁸. Y también llama la atención la pertenencia de varios de ellos a los *ludi* de Capua (*Iulianus* y *Neronianus*), los más prestigiosos de entonces.

En cuanto a los *Iuliani*, hay un epitafio dedicado a *Satur* y *Bassus*. Al nombre primero acompaña la indicación *IVL(ianus)*, y a *Bassus* la de *L(iber o iberatus)*, aunque

¹² Sobre los tipos de gladiadores, el samnita en particular, y su evolución véase Lafaye 1877; Meier 1881: 15; Robert 1940: 65 n. 5; Grant 1967: 56; Hammond – Scullard 1972: 467; Ville 1981: 274, 279, 325; Junkelmann 2000: 103-110; Caldelli 2001: 279-295.

¹³ Después de la primera centuria el *ludus* de Capua pasó a llamarse *ludus Augusti, Caesaris* o *Imperatoris* (cf. Ceballos Hornero 2004: II, 492). Gómez-Pantoja – Garrido 2009: 107 sitúan la existencia del *ludus Iulianus* como tal en la primera mitad del siglo I d.C. (mitad en la que incluyen el epitafio que comentamos). Pero Ville 1981: 279 le da una duración más larga, abarcando todo el siglo.

¹⁴ Cf. Piernavieja Rozitis 1977: 150-166, 216-229 (con cuadros clasificatorios según distintos conceptos); Ceballos Hornero 2004: II, 487-516, 567-568 (con cuadro resumen en última página); Gómez-Pantoja – Garrido 2009: 93-115.

¹⁵ Sobre el tipo de letra, puede verse Núñez Contreras 1994: 227-242; Sánchez Prieto 1999: 54-58. Gómez-Pantoja y Garrido (2009), aparte de distinguir en cada epitafio el tipo de letra usado, remiten al apéndice final de ilustraciones, donde puede apreciarse el parecido de las letras y sus ligeras diferencias.

¹⁶ Cf. Gómez-Pantoja – Garrido 2009: 99.

¹⁷ Cf. Gómez-Pantoja – Garrido 2009: 102.

¹⁸ Realmente los juegos gladiatorios tuvieron un auge menor en la parte oriental del Imperio, lo que explica la presencia no pequeña de esclavos de procedencia oriental en la gladiatura occidental. Pero a pesar de esto la concentración de Córdoba es especialmente llamativa.

probablemente habría pertenecido a la misma escuela. El epitafio para ambos está costeadado por *Cornelia Severa uxor*, quizás esposa del segundo¹⁹. Los *Neroniani* son el griego *Cerinthus*²⁰; el alejandrino *Faustus*²¹ y el italiano (de Piacenza) *Amandus*²².

Está expresa la nacionalidad griega (aparte de *Cerinthus*) de *Aristobulus*²³ y de *Carisius*²⁴. Otras nacionalidades expresas corresponden a la parte oriental del Imperio: las del sirio *Ampliatius*²⁵ y del alejandrino *Faustus* (que acabo de nombrar); o sus nombres apuntan a ese origen: el caso de *Actius*²⁶.

Hay también dos gladiadores de nacionalidad germana expresa: *Ingenuus*²⁷ y *Probus*²⁸. Otro epitafio presenta la lectura *natione Hispanus*, y su palabra *Sagitta* puede entenderse como el nombre de un gladiador o de su *armatura*: *sagitta(rius)*²⁹. Y hay un solo ejemplo con los *tria nomina*: es *L. Annius Valens*³⁰.

¹⁹ Cf. Piernavieja Rozitis 1977: 160 n° 63; Ceballos Hornero 2004: II, 495-496 n° 101; Gómez-Pantoja – Garrido 2009: 96-97 n° 21. El nombre *Satur* es raro en la Península Ibérica (*CIL* II, 3709, omitido en Abascal 1994: 496) y *Bassus* es frecuente en la onomástica de esclavos (Solin – Salomies 1988: 301; Abascal 1994: 299; Solin 1996: 46), aunque no aparece en el ámbito gladiatorio. Mihailov (1977) defendió el origen tracio del nombre *Bassus*. Hay también algunos indicios para pensar que hubo otros *Iuliani* en *Hispania*. Ceballos Hornero (2004: II, 529-530) cataloga como epitafio gladiatorio una inscripción fragmentaria de Rincón de Olvera (Úbeda) en la que el texto *IVLIANVS* (conservado completo) aludiría a dicha escuela, aunque el autor recuerda que *Iulianus* puede ser también un *cognomen*, citando a Abascal: 1994, 392. El catálogo de Ceballos Hornero (2004, I, 196-198 n° 12) incluye además unos fragmentos de una vasija decorada con la imagen de un gladiador, encontrados en Velilla del Ebro (Zaragoza), y datados en el siglo I d.C., en los que la lectura LIA da lugar a dos interpretaciones: (saturna)LIA; (Iu)LIA(nus). A pesar de esto, no dejan de ser llamativos los *Iuliani* de Córdoba, y también el de Cádiz, si tenemos en cuenta que estos gladiadores están principalmente representados en inscripciones de Roma (Sabbatini Tumolesi 1988: n°s 68, 78 101) y Pompeya (*CIL* IV 1182, 2508).

²⁰ Cf. Piernavieja Rozitis 1977: 159 n° 62; Ceballos Hornero 2004: II, 494-495 n° 100; Gómez-Pantoja – Garrido 2009: 98-99 n° 23. El epitafio indica *N(atione) Graecus*. Está dedicado por su mujer *Rome*. Tanto el nombre del gladiador como el de su mujer son de procedencia griega (Solin 1982: 579, 1251-1252).

²¹ Cf. Piernavieja Rozitis 1977: 159 n° 61; Ceballos Hornero 2004: II, 501-503 n° 105; Gómez-Pantoja – Garrido 2009: 99-101 n° 24. Lo dedican su mujer *Apollonia* y un compañero de gladiatura, *Hermes*. El nombre de *Apollonia* es griego, aunque latinizado y extendido como tal muy prontamente (cf. Kajanto 1965: 52-57; Solin 1982: 275, 280).

²² Cf. Piernavieja Rozitis 1977: 154 n° 57; Ceballos Hornero 2004: II, 503-505 n° 106; Gómez-Pantoja – Garrido 2009: 109-110 n° 31. Está dedicado por un compañero llamado *Pudens*.

²³ Cf. Ceballos Hornero 2004: II, 507-509 n° 109; Gómez-Pantoja – Garrido 2009: 112-113 n° 33. Era, no obstante, *His(p)ani (ludi)*.

²⁴ Cf. Piernavieja Rozitis 1977: 155-156 n° 58. El nombre está restituído: (*C*)*aris(ius)*. Las letras *ANI* podrían indicar (*ludi Iuli*)*ani*. El epitafio fue encontrado en la casa cordobesa de los Sñres. Bernier. Pero la anotación (*na*)*t(ione) Graec(us)* parece incluir a esta inscripción fragmentaria en el ámbito gladiatorio y en el *corpus* de las halladas en el Camino Viejo de Almodóvar.

²⁵ Cf. Piernavieja Rozitis 1977: 164 n° 67; Ceballos Hornero 2004: II, 497-498 n° 102; Gómez-Pantoja – Garrido 2009: 97-98 n° 22. Está dedicada por un compañero de gladiatura llamado *Studiosus*.

²⁶ Cf. Piernavieja Rozitis 1977: 161 n° 65; Ceballos Hornero 2004: II, 492-494 n° 99; Gómez-Pantoja – Garrido 2009: 94-96 n° 20. *Actius* es un antropónimo de origen griego (cf. Solin 1982: 567, 1355).

²⁷ Cf. Piernavieja Rozitis 1977: 153 n° 55; Ceballos Hornero 2004: II, 506 n° 108; Gómez-Pantoja – Garrido 2009: 93-94 n° 19. El epitafio indica *natione Germa(nus)*. Pertenecía a un (*ludus*) *Gallicia(nus)*.

²⁸ Cf. Piernavieja Rozitis 1977: 162 n° 66; Ceballos Hornero 2004: II, 499-501 n° 104; Gómez-Pantoja – Garrido 2009: 101-102 n° 25. Igual indicación de la nacionalidad. Quizás pertenecía a un (*ludus*) *Paull(ianus)* o era *Paull(i) l(ibertus)*.

²⁹ Cf. Piernavieja Rozitis 1977: 156 n° 59; Ceballos Hornero 2004: II, 504-506 n° 107; Gómez-Pantoja – Garrido 2009: 110-111 n° 32.

³⁰ No se indica nacionalidad, ni *ludus*, ni dedicante. El gentilicio *Annius* está difundido en la Bética y, en particular, en Córdoba (cf. Abascal 1994: 76-78). Y el *cognomen* *Valens* es difundido y popular, sin

Gómez-Pantoja y Garrido (2009: 93-115), teniendo en cuenta los rasgos peculiares que he citado, sitúan cronológicamente los epitafios entre la segunda mitad del siglo I d.C. y comienzos del siglo siguiente. También casa con esto la cita del *ludus Neronianus* (cuya mención expresa sufrió por la *damnatio memoriae* tras la muerte de ese emperador³¹).

El profesor Piernavieja Rozitis (1977: 221) consideró muy probable que esta cantidad de epitafios contemporáneos de gladiadores extranjeros fuera fruto de un desplazamiento masivo a Córdoba para alguna conmemoración especial. Y formuló la hipótesis de que esta celebración fuera la del ascenso al trono del primer emperador no itálico, Trajano (año 98 d.C.), natural de la *Baetica*³².

El epitafio del griego llamado *Germanus*, encontrado en Cádiz, coincide por su tipología (como hemos visto al principio) con el *corpus* cordobés, de forma que Piernavieja Rozitis (1977: 221) pensó que *Germanus* pudo haber sido uno de aquellos gladiadores reunidos en Córdoba, que se habría desplazado junto con otros para pelear en el anfiteatro de Cádiz, y habría muerto allí³³.

Esto podría corroborarse por el tipo de letra del epitafio de *Germanus*, que es capital rústica (García Bellido 1960: 139; Piernavieja Rozitis 1977: 154; Gómez-Pantoja – Garrido 2009: 106) o actuaria (González Fernández 1982: 210-211 n° 398; *HEp* 1996: 525), aunque hecha con cierta simpleza o descuido. Ese mismo descuido o improvisación está presente quizás en la inclusión de la nacionalidad entre líneas³⁴ y en la ausencia de dedicante (podría tratarse de sus propios compañeros desplazados a Cádiz y prontos a marchar de la ciudad)³⁵.

presentar peculiaridades (cf. Kajanto 1965: 66, 247; Solin – Salomies 1988: 417; Abascal 1994: 469), por lo que se piensa en un gladiador local *liberatus* o *auctoratus*.

³¹ Cf. Ville 1981: 279.

³² Podría parecer extraño que cinco de los epitafios de Córdoba fuesen dedicados por la propia mujer del gladiador. Pero, sin embargo, es sabido que la vida de la gladiatura era compatible con la vida familiar. Y es posible que los gladiadores se hubiesen desplazado, si era una estancia larga, con su propia familia.

³³ En *Gades* hubo un anfiteatro levantado por Balbo el Menor en el último tercio del siglo I a.C. Lucio Junio Moderato Columela (7. 2. 4), a mediados del siglo I d.C., hace referencia a los animales que eran traídos de África para las *venationes* en aquel anfiteatro. Con posterioridad, la decadencia de los juegos gladiatorios en el Bajo Imperio sumió al edificio en el abandono; y, finalmente, el primer Duque de Cádiz, Rodrigo Ponce de León, utilizó en el siglo XV las piedras del mismo para construir su castillo en la ciudad. Todavía durante el siglo XVI, y parte del XVII, se conservaban restos del anfiteatro, que recibían el nombre de Huerta del Hoyo. Hay descripciones de los restos del edificio por parte de autores de esos siglos (cf. Lapeña 1996) que permiten suponer que la arena midió unos cien metros de largo por treinta y siete o treinta y ocho de ancho, lo que significaría tamaños similares a los de Tarragona o Mérida. Las escasas prospecciones arqueológicas realizadas hasta ahora en la zona (plenamente urbanizada en la actualidad) no han arrojado resultados positivos.

³⁴ Ciertamente pudo intervenir en el epitafio otra persona, quizás uno de los compañeros de gladiatura o algún connacional residente en *Gades*. Se sabe que “en *Gades* a mediados del s. I d.C. había una comunidad helena, o que también hablaba griego, (...) amplia y desarrollada” (cf. Gascó 1994: 228). Filóstrato de Atenas (siglos II-III d.C.) escribía en su *Vida de Apolonio de Tianas* (5. 5): “dicen que *Gades* está muy helenizada y se educan al modo de nuestro país” (cf. Gascó 1994: 229). Pero el parecido de las letras (que puede apreciarse en la ilustración final de este artículo) inclina a pensar en la mano del mismo lapicida.

³⁵ Las probabilidades de la hipótesis de Piernavieja (un desplazamiento excepcional de gladiadores a *Hispania* y, en particular, a la *Baetica*) parecen altas. Es cierto que hay dos epitafios, con ciertos parecidos con los de Córdoba, encontrados en Mérida: el de *Cassius Victorinus* (cf. Piernavieja Rozitis 1977: 151 n° 53; Ceballos Hornero 2004: II, 488-489 n° 96; Gómez-Pantoja – Garrido 2009: 105-106 n°

El nombre *Germanus* y la procedencia griega del gladiador

Una cuestión principal llama la atención en la inscripción que estamos comentando, que afecta a la hipotética relación del gladiador con los epitafios encontrados en Córdoba: el gladiador es de origen griego, pero sin embargo se llama *Germanus*. Ya García Bellido (1960: 140: “esclavo de nación griega, pese al nombre de *Germanus*”) hizo notar esta aparente incoherencia. Y en la bibliografía más reciente se ha apuntado hacia alguna explicación. Ceballos Hornero (2004: II, 492) indica acertadamente que el nombre *Germanus* “no tiene por qué indicar un origen germano; por lo que perfectamente este personaje podría ser griego”, aunque no aporta más datos. Gómez-Pantoja y Garrido (2009: 107) lo explican a partir del valor de parentesco del adjetivo latino *germanus*³⁶.

Me gustaría aquí añadir algunos datos que hacen ver que el *cognomen Germanus* no sólo no tiene por qué indicar origen germano, sino que puede indicar de por sí origen griego o, al menos, oriental.

Este *cognomen* está bien representado en la onomástica latina epigráfica. Ya Forcellini (1965, s.v. *Germania*) indica que esta palabra fue *nomen gentium multarum*, y que dio lugar al *cognomen Germanus* entre otras variantes. Kajanto (1982: 51, 201) contabiliza doscientas cincuenta y ocho apariciones de *Germanus/a* en la epigrafía (dejando al margen derivados como *Germanicus* o *Germaninus*). De ese número, doscientos seis son varones (dieciséis de ellos esclavos o libertos) y treinta y cuatro mujeres. Cuenta también en ese número a diez varones cristianos y a siete cristianas. Destaca que setenta y uno de esos ejemplos provienen de África e Hispania³⁷. Por su

28), dedicado por su mujer *Antonia Severa*; y el de *Q. Octav(us) Sperchius*, dedicado por su mujer *Acilia Auror(a)* (cf. Ceballos Hornero 2004: II, 487-488 n° 95; Gómez-Pantoja – Garrido 2009: 107-109 n° 30). Pero el primero está datado por Gómez-Pantoja – Garrido en el siglo II d.C., precisamente por tener la dedicatoria *D.M.S.* y por la ausencia del *praenomen*. No aparece el *ludus* del gladiador ni su palmarés. Y tanto el gentilicio *Cassius* (Abascal 1994: 108) como el *cognomen Victorinus* (Abascal 1994: 545-546) están difundidos en *Hispania*, por lo que se ha pensado en un gladiador local, o incluso se ha dudado de si *retiarius* indica en la inscripción una *armatura gladiatoria* o un oficio. Por lo que respecta a la otra inscripción, fue datada en el siglo II d.C. por el tipo de letra, aunque Gómez-Pantoja – Garrido prefieren el final del siglo anterior por la ausencia de *D.M.S.* El gladiador era un *secutor* muerto con veinticuatro años, pero no se indica *ludus* de procedencia. Era frigio y su *cognomen* parece oriental (quizás del río Σπερχειος del sur de Tesalia citado en Homero, *Il.* 2. 179) y es tan inusual que sólo aparece en otra inscripción de Dalmacia (*CIL* VI, 17690).

³⁶ “*Germanus* è un *cognomen* relativamente diffuso, anche in *Hispania*, e sorprende che a portarlo sia un individuo d’origine greca (...) Tuttavia, e a nostro avviso, *Germanus* non fa riferimento ad una particolare tattica di lotta o ad una caratteristica fisica o personale del gladiatore; infatti, molti combattenti avevano nomi allusivi, como, ad esempio, *Probus*, *Simplex*, *Verus*; inoltre, un *essedarius* d’origine germanica è adeguatamente chiamato *Ingenuus*” (cf. Gómez-Pantoja – Garrido 2009: 107). La explicación es posible. De hecho, Chastagnol (en Mihailov 1977: 253), como veremos, acude a ella para otra cuestión relativa al *cognomen Germanus*. No obstante, el adjetivo latino *germanus* (que significaba propiamente hermanos de un mismo padre y madre, y que tuvo la significación de “auténtico”) sólo está constatado como adjetivo y en concurrencia del sustantivo al que califica (*germanus asinus*), a diferencia de los otros adjetivos citados. Cf. *TLL* s.v. *germanus*.

³⁷ González Fernández (1991: 104) señala cómo el *cognomen* está bien representado en Hispania, remitiendo al *CIL* (*Indices* 1084). Lörincz (1999-2005: II 166) contabiliza 17 en Hispania (da como dudoso a uno de ellos, nuestro *Germanus natione graeca*, precisamente por entender el *cognomen* con valor étnico y considerarlo contradictorio con la nacionalidad griega), lo que implica 54 ejemplos en África.

parte, Solin (1996: I 39) recoge once ejemplos de esclavos con ese nombre en los dos primeros siglos de la era cristiana.

Podemos además desglosar los ejemplos europeos según un criterio geográfico si atendemos a Lörincz (1999-2005: II 166). Encontraremos catorce apariciones (una dudosa) en la epigrafía procedente de la *Gallia Belga* y de las dos *Germaniae*; cinco en la procedente de la *Gallia Narbonensis*, dos en *Aquitania* y dos en *Britannia*. Por lo que respecta a la parte oriental del Imperio, encontraremos ocho ejemplos en el solar de la antigua *Dalmatia*, siete en *Pannonia*, cuatro en el *Noricum*, siete en la *Dacia* y nueve en *Moesia*.

Esa presencia del *cognomen Germanus* en la epigrafía del Imperio oriental (treinta y cinco ejemplos, más las apariciones del nombre Γερμανός en inscripciones griegas) ha llevado a algunos estudiosos a relacionar este antropónimo con una antigua raíz **germ*, que habría existido en las lenguas balcánicas de origen indoeuropeo antes de desaparecer por la expansión del griego o del latín.

Por ejemplo, el profesor de la Universidad de Sofía Georgi Mihailov presentó, en un congreso de 1975 sobre onomástica (publicación 1977: 341-352), su hipótesis de que varios nombres latinos, como *Bassus*, *Celsus* y *Germanus*, eran de origen tracio. Serían casos parecidos a los nombres con sufijos *-tokos*, *-dokos* y *-takos*, como *Spartacus* (Mihailov 1977: 345)³⁸.

En la propia discusión tras la lectura de Mihailov (publicada también en Mihailov 1977: 352), J. J. Russu indicó que el sufijo *-δοκος* fue común a los tracios y a los iraníes (que ocuparon el territorio de los primeros en época del rey Darío y cuya lengua estaba emparentada con la de Tracia). H. G. Pflaum señaló que el *cognomen Germanus* plantea numerosos problemas: puede tener carácter étnico, pero también de parentesco, o incluso tener un origen sirio. N. Duval añadió una pregunta: por qué el *cognomen Germanus* (relativamente escaso en comparación con la totalidad de la onomástica latina) es muy frecuente en el norte de África. A. Chastagnol lo atribuyó principalmente a su sentido de parentesco. H. G. Pflaum insistió, sin embargo, en que la causa podría ser el origen oriental (sirio).

Además de esto, más recientemente, John J. Wilkes (1995: 75) ha hablado de una antigua raíz dálmata **germus*, que habría dado lugar, en conjunción con el sufijo liburnio *-icus*, al adjetivo *Germanicus*.

Es sabido que existió una raíz indoeuropea **g^wher* (calor, calentar), adjetivada en **g^wher-m* (caliente, cálido). Hay numerosos testimonios para reconstruirla, como los siguientes: antiguo indio *gharmá* (ardor), prusiano antiguo *gorme* (fuego), bretón *gred* (calor), antiguo irlandés *gorn* (fuego), lituano *gâras* (vapor), letón *gars* (caliente), eslavo antiguo *goreti* (quemar); armenio *jerm* (caliente), albanés *zjarm* (fuego), tocario A *sârme* (calor del verano), latín *furnus* (horno), griego clásico θερμός (caliente), checo *horky* (caliente); gótico *warmjam* (calentar), inglés moderno *warm*³⁹.

³⁸ Entre otros indicios, remitía a una inscripción catalogada por él mismo (Mihailov 1959-1970: IV, 2057) en la que el nombre aparecía en genitivo en dependencia de otro nombre (fragmentario este segundo, pero muy posiblemente tracio), y entre otros nombres indudablemente tracios.

³⁹ Cf. Rodríguez Adrados – Bernabé – Mendoza 1995-1998: I, 179, 181; Roberts – Pastor 1996: 71; Pokorny 2002: I, 493-495; Fortson 2004: 117, 302, 341, 393.

Y parece claro que esa raíz fue productiva en las lenguas que se hablaron en los Balcanes antes de la generalización del griego o del latín, aunque discrepen los estudiosos en si su origen fue iranio, tracio o ilirio.

Hay además otras muestras de la pervivencia de esa antigua raíz indoeuropea no sólo en la península balcánica, sino también en la anatolia: las ciudades que llevaron el nombre de *Germa*. Hubo una situada en Galacia, en la margen izquierda del río Sakaria y al este de Pesinunte (hoy día Balahissar), que llegó a ser colonia romana, aunque sus habitantes eran llamados *Germeni*. Y hubo dos ciudades con este nombre en Misia: una de ellas junto a Zícico, llamada Ἰερὰ Γέρμη por Ptolomeo (5. 2. 15) y destruida en el siglo IV d.C. por un terremoto, aunque el adjetivo que conocemos asociado a ella sea *Germensis*; y otra más entre Pérgamo y Tiatira. También hubo una ciudad en Siria llamada Γερμανίικεια junto al monte *Amanum*⁴⁰. Además de esto, la ciudad de Tesalónica está situada junto al golfo “Termaico” y levantada sobre una antigua Θέρμη que fundó Casandro de Macedonia en 316-315 a.C.⁴¹ Y por último, en el norte de África hubo una ciudad llamada *Germanicana* o *Germania*, cuyos habitantes se habrían llamado *Germaniciani* o *Germanienses*⁴².

Teniendo en cuenta todos estos datos, deja de parecer contradictorio que el gladiador griego del epitafio de *Gades* se llamase *Germanus*, aunque no tuviera que ver con la *Germania* del norte de Europa⁴³. Y en cambio se afianza la hipótesis de Piernavieja Rozitis: la relación del gladiador *Germanus* muerto en *Gades* con el *corpus* de epitafios encontrados en Córdoba, y por tanto su datación en la segunda mitad del siglo I d.C.

⁴⁰ Cf. Forcellini 1965: ss.vv. *Germa*, *Germanicia*.

⁴¹ En concordancia con esto, y teniendo en cuenta la equivalencia griega de la raíz θερμ-, Mihailov (1977: 345) señaló también que está documentada en Tesalónica la existencia de un antropónimo θερμώδων o θερμόδων, proveniente del nombre de un río; y que el propio Friedrich Bechtel (1982: 559) había catalogado el nombre propio Θέρμων que aparece en Tucídides (8. 11. 2) entre los “Bennennung durch Ortsangabe”, como derivación de un topónimo θερμά más el sufijo -ων. Por otro lado, Solin (2003) no recoge en su catálogo el nombre *Germanus*.

⁴² Cf. Forcellini 1965: s.v. *Germania*. Puede plantearse, en cambio, si la procedencia del nombre de la *Germania* del norte de Europa, y de sus habitantes, e incluso del adjetivo *germanus* (“hermano”, “auténtico”) no tendrá que ver con la raíz indoeuropea *g^wher-m constatada en la topografía y antropografía del Imperio oriental. Los diccionarios etimológicos del latín (cf. Ernout – Meillet 1967, ss.vv.) relacionan el adjetivo *germanus* con *germen*, y éste con la raíz de *genus*, γίγνομαι (así también en Pokorny 2002: I, 375). Y Forcellini (1965: s.v. *Germania*) da dos etimologías para los nombres *Germania* y *Germanus*: *gar-man (hombre grande) o *werre-man (hombre guerrero), a partir de la propia lengua germánica; y *gair o *gairm (gritar), a partir de la céltica. Y, por otro lado, en la bibliografía citada en nota 39 sobre la raíz *g^wher-m, no se hace alusión a su posible relación con la *Germania* del norte de Europa, ni con sus habitantes los *Germani*, ni con el adjetivo *germanus*.

⁴³ Podría plantearse también la hipótesis de que *Germanus* viniera a *Gades* directamente desde *Germania* (realquilado allí al *ludus* de Capua); o de que se fingiera esa relación con la belicosa *Germania* poniéndole el nombre temporalmente. Y esto podría apoyarse por las fluidas relaciones entre *Hispania* y *Germania* en el siglo I d.C. (Crespo – Alonso 1990:107-120 han puesto de manifiesto la abundancia del *cognomen* en la Hispania de los siglos I y II d.C., dato ya apuntado por González Fernández 1991: 104, y lo achacan (1990: 109) a las numerosas legiones y funcionarios civiles que se desplazaron entre una y otra) y por el abastecimiento del ejército en *Germania* desde las provincias hispanas (cf. Remesal Rodríguez 1986: 109; Chic García 1999: 24-25). Pero no tenemos constancia de estos cambios de nombres en gladiadores. En el epitafio se puso, como era habitual, su auténtico nombre: *Germanus*; y su procedencia: el *ludus* de Capua. Además, no sería fácil relacionar con *Germania* a un gladiador que aparecía bajo las armas estereotipadas del samnita. Cuestión distinta es que no podamos calcular qué connotaciones tendría el nombre para el público del anfiteatro de *Gades* en el primer siglo de nuestra era.

Otro indico, por último, que trabaja también en favor de la hipótesis de Piernavieja Rozytis es el hallazgo en Cádiz de otro epitafio gladiatorio similar. Se trata del epitafio del *opl(omachus) Simp(le)cs*, pieza que estuvo en 1690 en casa del canónigo A. Barrientos Romero⁴⁴, descrita entonces aunque hoy perdida. En ese epitafio se consignaba, junto al nombre y *armatura* del gladiador, las veinte victorias que había tenido, su nacionalidad tracia⁴⁵ y la edad con la que murió: treinta y cinco años. Lo dedica su mujer, sin indicar nombre. No consta ningún *ludus*⁴⁶.

Conclusión

La existencia en la parte oriental del Imperio romano de topónimos y antropónimos procedentes de la raíz indoeuropea *g^her-m explica la aparente contradicción que se da en la inscripción nº 4625 del Museo de Cádiz, epitafio dedicado a un gladiador griego llamado *Germanus*. En cambio, el origen oriental de ese *cognomen Germanus* contribuye a la relación que ya estableció Piernavieja Rozytis (1977: 221) entre este epitafio y los doce encontrados en Córdoba, todos ellos datables en el final del siglo I d.C. o principios del siguiente, y quizás relacionados con las celebraciones del año 98 d.C. por la ascensión al trono imperial de Trajano, el primer emperador no itálico originario de la *Baetica*.

⁴⁴ Cf. Piernavieja Rozitis 1977: 162 nº 66; Ceballos Hornero 2004: II, 490-491 nº 97; Gómez-Pantoja – Garrido 2009: 103-104 nº 27.

⁴⁵ La inscripción dice *natione Bessus*. Los *Bessi* fueron un pueblo de Tracia que habitó la región montañosa situada al sur de Philippolis (hoy Plovdiv, en Bulgaria).

⁴⁶ Se discute si las letras *LERT* de la inscripción podrían indicar que era *libertus* o *liberatus*.

LISTADO DE REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS POR ORDEN ALFABÉTICO:

Abascal 1994:

M. M. Abascal Palazón, *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania* (Murcia 1994).

Alonso de la Sierra 2009:

J. Alonso de la Sierra Fernández, “Pelayo Quintero Atauri”, *Mus-A* 11 (2009) 140-142.

Bechtel 1982:

F. Bechtel, *Die historische Personennamen des Griechischen bis zur Kaiserzeit*, edición facsimilar (Hidesheim – Zürich – New York 1982).

Buonocore 1992:

M. Buonocore, *Epigrafia anfiteatrale dell'occidente romano. III: Regioni Italiae II-V: Sicilia, Sardinia et Corsica* (Roma 1992).

Caldelli 2001:

M. L. Caldelli, “Gladiatori con *armaturae* etniche: il *samnes*”, *Archeologia Classica* 52 (2001) 279-295.

Ceballos Hornero 2002:

A. Ceballos Hornero, “Semblanza de los profesionales de los espectáculos documentados en Hispania”, *Ludi Romani. Espectáculos en Hispania romana* (Mérida 2002) 121-134.

Ceballos Hornero 2004:

A. Ceballos Hornero, *Los espectáculos en la Hispania romana: la documentación epigráfica*, Cuadernos Emeritenses 26, 2 vols. (Mérida 2004).

Chic García 1999:

G. Chic García, “Comercio e intercambio en la *Hispania* romana (Alto Imperio)”, *Studia Historica. Historia Antigua* 17 (1999) 243-262.

Costela Muñoz 2010:

Y. Costela Muñoz, “Concepción Blanco Mínguez: una vida dedicada al Museo de Cádiz y a la arqueología gaditana”, *Hades* 8 (noviembre 2010) 12-13.

Crespo – Alonso 1990:

S. Crespo Ortiz de Zárate – Á. Alonso Ávila, “El *cognomen* «*Germanus*» en Hispania. Reflejo de un «*status*» social de servidumbre”, *SHHA* 8 (1990) 107-120.

Ernout – Meillet 1967:

A. Ernout – A. Meillet, *Dictionnaire étymologique de la langue latine* (Paris 1967).

Forcellini 1965:

Aeg. Forcellini, *Lexicon totius latinitatis* (Patauii 1965).

Fortson 2004:

Benjamin W. Fortson, *Indo-European Language and Culture: an Introduction* (Oxford 2004).

García Bellido 1960:

A. García Bellido, “Lápidas funerarias de gladiadores de Hispania”, *Archivo Español de Arqueología* 33 (1960) 123-144.

García Bellido 1962:

A. García Bellido, “Gladiadores de la Hispania romana”, *Citius Altius Fortius* 4 (1962) 203-219.

Gascó 1994:

F. Gascó, “Presencias griegas en el Sur de la Península Ibérica desde época helenística al tiempo de los Severos”, C. González Román (ed.) *La sociedad de la Bética. Contribuciones para su estudio* (Granada 1994) 211-239.

Gómez-Pantoja – Garrido 2009:

J. L. Gómez-Pantoja – J. Garrido, *Epigrafía anfiteatral de occidente romano, VII: Baetica, Tarraconensis, Lusitania* (Roma 2009).

González Fernández 1982:

J. González Fernández, *Inscripciones romanas de la provincia de Cádiz* (Cádiz 1982).

González Fernández 1991:

J. González Fernández, *Corpus de inscripciones latinas de Andalucía II: Sevilla* (Sevilla 1991).

Grant 1967:

M. Grant, *Gladiators* (London 1967).

Hammond – Scullard 1972:

N. G. L. Hammond – H. H. Scullard, *The Oxford Classical Dictionary* (Oxford 1972).

Junkelmann 2000:

M. Junkelmann, *Das Spiel mit dem Tod: So kämpften Roms Gladiatoren* (Mainz am Rhein 2000).

Kajanto 1982:

I. Kajanto, *The Latin Cognomina* (Roma 1982).

Lafaye 1877:

G. Lafaye, voz “Gladiator” en Ch. Daremberg – E. Saglio (eds.), *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines d’après les textes et les monuments*, vol. II. 2 (Paris 1877) 1576-1577.

Lapeña 1996:

O. Lapeña Marchena, “El anfiteatro gaditano en la historiografía local de los siglos XVI y XVII”, *Anales de la Universidad de Cádiz* 11 (1996) 123-136.

López de la Orden – Ruiz Castellanos 1995:

M.^a D. López de la Orden – A. Ruiz Castellanos, *Nuevas inscripciones latinas del Museo de Cádiz* (Cádiz 1995).

Lörincz 1999-2005:

B. Lörincz, *Onomasticon prouinciarum Europae Latinarum*, vol. I A-B (Budapest 2005); vol. II C-I (Wien 1999); vol. III L-P (Wien 2000); vol. IV Q-Z (Wien 2002).

Mangas 1971:

J. Mangas Manjarrés, *Esclavos y libertos en la España romana* (Salamanca 1971).

Meier 1881:

P. J. Meier, *De gladiatura romana quaestiones selectae* (Bonn 1881).

Mihailov 1959-1970:

G. Mihailov, *Inscriptiones Graecae in Bulgaria repertae* (Sofia 1959-1970).

Mihailov 1977:

G. Mihailov, “Les noms thraces”, M. H. Pflaum – M. N. Duval (eds.), *L’onomastique latine. Colloques internationaux du Centre National de la Recherche Scientifique (Paris, 13-15 octobre 1975)* (Paris 1977).

Núñez Contreras 1994:

L. Núñez Contreras, *Manual de paleografía. Fundamentos e historia de la escritura latina hasta el siglo VIII* (Madrid 1994).

Perea 1990:

S. Perea Yébenes, “*Hispanus Palentinus*”, M.^a V. Calleja González (ed.) *Actas del III Congreso de Historia de Palencia* (Palencia 1990) I 291-302.

Piernavieja Rozitis 1968:

P. Piernavieja Rozitis, “Epitafios deportivos de la Hispania romana”, *Citius Altius Fortius* 10 (1968) 293-360.

Piernavieja Rozitis 1977:

P. Piernavieja Rozitis, *Corpus de inscripciones deportivas de la España romana* (Madrid 1977).

Pokorny 2002:

J. Pokorny, *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch*, 2 vols. (Tübingen – Basel 2002).

Quintero 1933:

P. Quintero Atauri, “Excavaciones en la Necrópoli (*sic*) de Cádiz”, *Boletín de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, Núm. gral. 122, Núm. 1 de 1932 (Madrid 1933) 9-15.

Remesal Rodríguez 1986:

J. Remesal Rodríguez, *La ‘annona militaris’ y la exportación de aceite bético a ‘Germania’* (Mdríd 1986).

Robert 1940:

L. Robert, *Les gladiateurs dans l'Orient grec* (Paris 1940).

Roberts – Pastor 1996:

E. A. Roberts – B. Pastor, *Diccionario etimológico indoeuropeo de la lengua española* (Madrid 1996).

Rodríguez Adrados – Bernabé – Mendoza 1995-1998:

F. Rodríguez Adrados – A. Bernabé – J. Mendoza, *Manual de lingüística indoeuropea*, 3 vols: vol. 1 (Madrid 1995); vol. 2 (Madrid 1996); vol. 3 (Madrid 1998).

Romero de Torres 1943:

E. Romero de Torres, *Catálogo monumental de la provincia de Cádiz*, 2 vols. (Madrid 1943).

Sabbatini Tumolesi 1988:

P. Sabbatini Tumolesi, *Epigrafia anfiteatrale dell'occidente romano. I: Roma* (Roma 1988).

Sánchez Prieto 1999:

A. B. Sánchez Prieto, “El nacimiento de la escritura latina: la escritura en el mundo romano”, A. Riesco Terrero (ed.), *Introducción a la paleografía y la diplomática general* (Madrid 1999).

Solin – Salomies 1988:

H. Solin – O. Salomies, *Repertorium nominum gentilium et cognominum Latinorum* (Hildesheim – Zürich – New York 1988).

Solin 1996:

H. Solin, *Die Stadtrömischen Sklavennamen. Ein Namenbuch* (Stuttgart 1996).

Solin 2003:

H. Solin, *Die Griechischen Personennamen in Rom. Ein Namenbuch* (Berlin – New York 2003).

Solin – Salomies 1988:

H. Solin – O. Salomies, *Repertorium nominum gentilium et cognominum Latinorum* (Hildesheim – Zürich – New York 1988).

Ville 1981:

G. Ville, *La gladiature en Occident des origines à la mort de Domitien* (Rome 1981).

Vives (1971-1972)

J. Vives, *Inscripciones latinas de la España romana*, 2 vols. (Barcelona 1971-1972).

Wilkes 1995:

John J. Wilkes, *The Illyrians* (Oxford 1995).